

Intervención íntegra de José María Aznar en la clausura del Campus FAES

Hoy concluimos una semana y media de intenso trabajo. Diez días que han convocado aquí, en Navacerrada, a los mejores expertos con un objetivo que nos acompaña en los seis años que ya ha cumplido este Campus, y en los 20 años que ya tiene la Fundación FAES: adelantarnos a los debates que empiezan a estar, o estarán muy pronto, en la agenda política, y hacerlo con ideas sólidas, estudiadas y que se basen en el principio más importante, la libertad.

Este Campus no habría sido posible sin el buen trabajo de todos. Quiero dar las gracias en primer lugar a los ponentes, porque son ellos los que han puesto sobre la mesa las ideas y propuestas que hemos debatido estos días.

También quiero dar las gracias a los alumnos. Cada año hay más caras jóvenes que se acercan a nuestra Fundación con el interés de aprender, de discutir y, sobre todo, de contar con las bases de pensamiento y de análisis para participar activamente -con ideas claras que se expongan sin medias palabras ni medias tintas- en el debate político de nuestro país.

Son gente joven preparada e ilusionada que no concibe la política sin ideas. Que entiende que la política es mucho más que la mera gestión. Y que encuentra en FAES el alimento intelectual sobre el que sustentar sus inquietudes políticas.

Este año, además, hemos contado con una delegación de jóvenes conservadores británicos y con un buen grupo de jóvenes latinoamericanos. Todos sabéis que sois muy bienvenidos en FAES.

También quiero dar las gracias al personal del hotel, por su hospitalidad, por su servicio y por su ayuda.

Y no me olvido del personal de la Fundación. A todas las personas que trabajan, y trabajan muy bien, en la Fundación FAES les doy también las gracias.

Querido Mariano

Sabes que esta Fundación está a tu disposición para generar ideas que puedan ser de utilidad para presentar la mejor oferta a los españoles. La oferta que se atreva a decir la verdad y a proponer las soluciones para un mejor futuro, aunque esas soluciones no sean ni fáciles ni cómodas. La oferta más sólida, la más abierta, la más segura, y, sobre todo, la más comprometida con la libertad. No ofrecemos sonrisas fáciles, sino ideas serias para el presente y futuro.

Es una oferta que España necesita con urgencia porque el pasado 7 de junio se abrió un nuevo ciclo político apoyado en la amplia victoria de nuestro partido, el Partido Popular, cuya candidatura encabezaba nuestro gran amigo Jaime Mayor Oreja.

Los españoles, como el resto de europeos, han dado en estas elecciones su opinión sobre la crisis y sobre su confianza en quienes pueden resolverla.

Han dicho muy claro que confían en la opción política que ha demostrado que es capaz de crear prosperidad, crecimiento y empleo. Y los españoles han dicho que empiezan a estar hartos de las mentiras y de la propaganda de esa opción política que promete subsidios, que sube los impuestos, y que sólo sabe crear paro y recesión.

Como nos dijo el domingo el premio Nobel de Economía Edward Prescott, subir los impuestos sólo sirve para alargar la recesión. Salir de la crisis exige reducir el gasto y recortar los enormes déficit públicos que pueden llevarnos –tal como nos alertó Prescott- al estancamiento económico y a perder una década de crecimiento.

Aún más claro que Prescott nos lo dijo Bo Lundgren, que sacó a Suecia de la grave crisis financiera que sufrió ese país a principios de los noventa. Lundgren dijo, directamente, que subir los impuestos es estúpido.

Pero aún más claro que Prescott y que Lundgren lo han dicho los ciudadanos en las urnas. Los españoles y los europeos. En Europa han respaldado a los gobiernos de centro-derecha, a los gobiernos conservadores y liberales, que respaldan claramente la economía de libre mercado. Y han dado la espalda a los socialistas, a los socialistas que gobiernan y a los socialistas que están en la oposición.

Y con tantas y tan autorizadas voces que respaldan las soluciones de apertura, responsabilidad y libertad que siempre hemos defendido, sólo nos queda ofrecer de forma clara las mejores propuestas a los españoles.

El Partido Popular ha tenido un gran éxito en las elecciones europeas, por el que quiero felicitar públicamente aquí a Mariano Rajoy. Pero nos engañaríamos si creyéramos que los éxitos del pasado garantizan el éxito del futuro.

Sólo la defensa decidida, y muchas veces a contracorriente, de las ideas que defendemos; sólo la determinación de decir la verdad, aunque eso moleste a los guardianes de lo políticamente correcto; sólo la exposición clara de un programa de futuro, con los sacrificios que exigirá y con los objetivos que busca alcanzar, nos hará merecedores del triunfo.

Un triunfo que también necesita, como nos dijo Gianfranco Fini en este Campus, de una estrella polar, de un sueño: del sueño de que España sea esa gran nación, abierta, próspera, pujante, influyente y capaz de medirse muy pronto con las mejores democracias del mundo.

Queridos amigos,

El objetivo de esta fundación es ayudar, con ideas y con propuestas, a tener a punto la mejor oferta para España y para los españoles. Con ese objetivo, en este año hemos innovado el plan de trabajo del Campus para presentar aquí

los dos informes estratégicos en los que la Fundación lleva trabajando más de un año.

Son dos informes sobre asuntos que, como os decía hace unos minutos, empiezan a estar -y van a seguir estando en los próximos tiempos- en la agenda política: el futuro de Europa y la reforma del sistema financiero internacional. Son dos informes con los que FAES quiere participar, con buenas ideas, en ambos debates. Y quiere hacerlo dentro y fuera de España. Por eso los vamos a presentar en las principales capitales de Europa y del mundo.

Jaime Mayor, que inauguró el lunes el último curso de este Campus, nos ha ofrecido su apoyo y el del grupo parlamentario que ha ganado brillantemente las elecciones del pasado 7 de junio.

Creemos, y así lo defendemos, que la mejor forma que tiene España de contribuir al impulso político europeo es con un liderazgo español sólido y fuerte. Y también creemos la mejor forma que tiene España de contribuir a la economía europea es con una economía española pujante, abierta y dinámica.

Por eso, nuestro informe ***Europa, propuestas de libertad*** defiende reformas ambiciosas para salir de la crisis. De la actual crisis, Europa –y España- no saldrán con más intervencionismo; saldrán con más libertad. No saldrán con más proteccionismo; saldrán con más apertura. España no saldrá de la crisis con más impuestos, sino con menos cargas para los contribuyentes. Las naciones europeas no saldrán de la crisis con más déficit público, sino con más estabilidad presupuestaria. No saldrán con más deuda pública, sino con más vigor en las reformas. No saldrán con más particularismo; saldrán con más ambición. No saldrán con más relativismo; saldrán sabiendo defender los valores que han fraguado su éxito.

Salir de la crisis exige, como requisito previo, que el sistema financiero vuelva a funcionar con eficacia. Es impensable un escenario de recuperación económica potente sin un sistema financiero solvente que canalice el ahorro hacia los proyectos de futuro de las familias y de las empresas.

Por eso, nuestro informe ***La reforma del sistema financiero internacional: una propuesta con las lecciones de la crisis*** ofrece un análisis pormenorizado de los fallos y de las reformas necesarias para corregir esos fallos. Es un análisis que dedica un capítulo específico a la situación en España, y a las peculiaridades y problemas del sistema financiero español.

Hay tres conclusiones del informe que son aplicables tanto al sistema financiero internacional como al español.

La primera es que la crisis que padece tiene mucho que ver con la falta de transparencia y de información precisa, veraz, relevante y a tiempo en los mercados financieros. La solución, por tanto, pasa por garantizar la transparencia e información que ha faltado.

La segunda conclusión es que la recapitalización de las entidades financieras debe hacerse con la garantía de que tendrá el mínimo coste para el contribuyente. Para ello se propone que las inyecciones de dinero público estén supeditadas a que haya también inversores privados dispuestos a apostar por la viabilidad futura de esas entidades.

Y la tercera conclusión, como no podía ser de otra forma, consiste en exigir responsabilidad. No es posible la libertad sin responsabilidad. No es pensable la confianza sin responsabilidad. Y no es admisible que no se exija también responsabilidad a los directivos de grandes empresas financieras que han demostrado ser incompetentes.

Como le gusta decir a nuestro amigo Manuel Pizarro, en una economía libre el que acierta gana y el que se equivoca pierde. Pero aquí, el Gobierno socialista pretende que quienes perdamos seamos todos los españoles pagando de su bolsillo la incompetencia de unos pocos.

Querido Mariano,

El lunes le hice una petición a Jaime Mayor en mi calidad de votante y de ciudadano de a pie. Le pedí que defienda en Europa los derechos de los millones de personas que están viendo conculcada su libertad en una parte de España por la decisión de un Gobierno autonómico de erradicar la enseñanza del español en las escuelas, y la inacción del Gobierno de la Nación por defenderles.

Creo que esa lamentable decisión nace del sectarismo de unos pocos y agrede la libertad de todos. especialmente de los padres. Agrede la de todos porque conculca el derecho de millones de españoles a algo tan fundamental como la libertad de elegir. Y niega a los padres la elemental libertad de elegir la lengua en la cual quieren que sus hijos sean enseñados.

Además, esa conculcación de derechos dañará especialmente a los niños catalanes sin recursos, porque las familias que puedan permitírselo se encargarán –como es lógico- de garantizar que sus hijos estudien y sepan expresarse correctamente en nuestra lengua común, que es la tercera lengua más hablada del mundo. Los que pueden lo harán, porque ningún padre quiere condenar a sus hijos a tener menos oportunidades de futuro que el conjunto de los españoles.

Y yo creo que nuestro deber moral es defender también a los que no pueden, para evitar que queden prisioneros del empobrecimiento al que conduce el dogmatismo y el sectarismo de quienes hoy nos gobiernan.

Queridos amigos,

Ya termino. Sólo me queda dar las gracias al presidente nacional de nuestro partido, el Partido Popular, a Mariano Rajoy, por acudir un año más a la clausura de este Campus.